



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XIII, Volumen 20 | 2024

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Verónica Reyes, Ignacio Álamos, Gia Lazzari, Mario
Henríquez y Claudia Prado. Producción nacional e
importación de cerámica de alta temperatura, sus pautas de
consumo durante la segunda mitad del siglo XIX y primera
del XX en Santiago de Chile. El sitio arqueológico Estación
Intermodal Quinta Normal (EIQN)

PRODUCCIÓN NACIONAL E IMPORTACIÓN DE CERÁMICA DE ALTA TEMPERATURA, SUS PAUTAS DE CONSUMO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y PRIMERA DEL XX EN SANTIAGO DE CHILE. EL SITIO ARQUEOLÓGICO ESTACIÓN INTERMODAL QUINTA NORMAL (EIQN)

NATIONAL PRODUCTION AND IMPORTATION OF HIGH TEMPERATURE CERAMICS, THEIR CONSUMPTION PATTERNS DURING THE SECOND HALF OF THE NINETEENTH CENTURY AND FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY IN SANTIAGO DE CHILE. THE QUINTA NORMAL INTERMODAL STATION ARCHAEOLOGICAL SITE (EIQN)

Verónica Reyes¹, Ignacio Álamos², Gia Lazzari³, Mario Henríquez⁴ y Claudia Prado⁵

1 Arqueopatagonia Chile, reyesalvarezveronica@gmail.com

2 Investigador independiente, ignalamos.c@gmail.com

3 SGA Ambiental. Jefe Área de Arqueología, glazzari@sgasa.cl

4 Museo Regional de Rancagua. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, mario.henriquez@museoschile.gob.cl

5 Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, claudia.prado@patrimoniocultural.gob.cl

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio multidisciplinario de un conjunto cerámico de alta temperatura, proveniente de un contexto arqueológico de fines del siglo XIX e inicios del XX, localizado en un barrio patrimonial de la ciudad de Santiago de Chile. A partir de la revisión historiográfica y el análisis arqueológico, se propone una caracterización socio-económica de los grupos portadores de los objetos estudiados.

Palabras clave: Análisis multidisciplinario loza; patrones de consumo; Arqueología Histórica; Chile; Siglos XIX y XX

Abstract

This paper presents the results of a multidisciplinary study of a high-temperature ceramic artifact recovered from an archaeological context of the late nineteenth and early twentieth centuries, located in a patrimonial district of Santiago de Chile. Based on a historiographic review and archaeological analysis, a socio-economic characterization of the consumer groups of the objects studied is proposed.

Keywords: Multidisciplinary analysis; earthenware; consumption patterns; Historical Archaeology; Chile; XIX and XX centuries

Introducción

En Chile durante la última década, los hallazgos arqueológicos del período histórico han aumentado significativamente a raíz del amplio desarrollo producido por los Estudios de Impacto Ambiental. En este contexto, el incremento de las excavaciones ha permitido recuperar una amplia variedad de materiales de dicho período, dentro de los cuales la cerámica de alta temperatura (en adelante CAT) constituye un importante indicador crono-sociocultural. En este sentido, los análisis de CAT se han concentrado en la descripción de sus aspectos tecnológicos (tipos de pastas), morfo-funcionales, decorativos, cronológicos y de procedencia a partir básicamente del estudio de sellos de fabricación. Lo anterior, ha generado que exista poca atención en investigaciones que aborden este ítem cultural, desde la temática del contexto nacional en el que se enmarca su producción/importación/exportación, las pautas de consumo que representan, y la significación socio económica que puede reflejar su presencia en los contextos arqueológicos donde aparece. Entre los años 2001 y 2006 se realizaron una serie de excavaciones arqueológicas de manera previa a la construcción de la que en ese momento fue denominada Estación Intermodal Quinta Normal (en adelante EIQN), a cargo del Ministerio de Obras Públicas de Chile (MOP), y en cuyos terrenos más tarde se construyó el Museo de la Memoria, para dar cumplimiento a sus Estudios de Impacto Ambiental. EIQN se ubica en la Avda. Matucana intersección calle Catedral, que corresponde a un barrio histórico capitalino (Barrio Yungay), emplazado en el linde poniente del casco histórico de la capital del país, comuna de Santiago-Centro. EIQN intervino una superficie aproximada de 14.000 m². Su ubicación en coordenadas UTM es la siguiente: N 6.298.755,16 / E 343.887,74. Estas excavaciones permitieron la recuperación de un conjunto de objetos de loza, porcelana y gres provenientes de depósitos arqueológicos primarios y secundarios de mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX, a partir de los cuales realizamos una interpretación sobre las dinámicas establecidas entre la producción, el comercio, las redes de circulación y las pautas culturales de consumo que representan estos objetos. Junto a ello, caracterizamos socialmente este sector para dicho periodo y presentamos una serie de datos acerca de producción

nacional e importación de CAT que se desarrollaban en Chile en esos momentos, obtenidos a partir de la revisión de fuentes tanto editadas como inéditas. De esta forma, la integración de los resultados del análisis del depósito arqueológico, los datos de producción/importación/consumo y la caracterización histórica del contexto, nos permiten realizar un estudio integrado de la demanda y los patrones de consumo en que se insertan los objetos registrados.

Chile a fines del siglo XIX - inicios del XX: apertura al comercio internacional, “modernización”, pautas de consumo y CAT como indicadores de grupos sociales

Los objetos analizados en este estudio son los vestigios de los usos y costumbres de un espacio capitalino que, como todas las sociedades latinoamericanas de fines del siglo XIX e inicios del XX, buscó integrarse al modelo europeo con el propósito de incluirse en el mundo moderno, donde el rol social estaba fuertemente marcado por símbolos materiales asociados a la expansión europea (Ayerdis, 2004; Therrien, 2008). Dentro de estos espacios de convivencia y formación de identidades, la cultura material doméstica juega un papel importante en la mantención del estatus y la identidad de grupos e individuos (Jamieson, 2001). Es por esto que, para analizar las materialidades y el uso de los objetos importados a latinoamericana de fines del siglo XIX, debe considerarse lo que se ha llamado la doble función de los bienes, como parte de lo necesario y a la vez como un portador de cierta identidad (Bauer, 2002).

Los antecedentes que contextualizan la muestra arqueológica, dicen relación con el decreto de libre comercio del 26 de febrero de 1811, momento desde el cual fueron constantes los esfuerzos hechos por las autoridades para orientar las políticas de comercio exterior que impulsaron el crecimiento de la economía nacional, antes restringidas por las políticas imperiales españolas durante el período colonial. A partir de este decreto, hubo un desarrollo económico importante sobre todo en lo que respecta al comercio minorista. En este contexto, Valparaíso se configura como la puerta de entrada de los productos de importación, desde donde se distribuían a diversos puntos del país, como Santiago, Concepción y Rancagua (Henríquez, Prado, Lazzari, Álamos y Reyes, 2015).

En este periodo y como consecuencia del aumento demográfico y expansión urbana, determinada por el auge económico, se establecieron las condiciones para abrir las puertas a la industrialización, siempre con la consigna de traer la realidad europea a nuestro país. Por otro lado, y luego de la Independencia, el tratado de libertad comercial se configura como una oportunidad para británicos, franceses, españoles e italianos que llenaron las calles de las principales ciudades con artículos importados, convertidos en bienes suntuosos para familias de situación acomodada. Considerando la importancia de la vida de salón, la vajilla (la loza y porcelana entre ellos), se habría configurado como una carta de presentación social.

Concordante a lo anterior, en la muestra arqueológica analizada se observa una prevalencia de fragmentos de origen europeo de diversos productores e importadores, pudiendo estos ser identificados por sus sellos, con una alta frecuencia de piezas inglesas que se condice con la numerosa colectividad inglesa censada en 1895 (Oficina Central de Estadística, 1902), con la importancia de las casas comerciales británicas (Cavieres, 1988) y con el origen preferente de las importaciones de loza hasta las primeras décadas del siglo XX (Ministerio de Fomento 1928).

Así, el cambio de hábitos y el incremento en la utilización de vajilla de loza y porcelana responde, de cierta manera, a la llegada de extranjeros quienes de la mano del comercio trajeron a Chile la expansión industrial junto con la mentalidad inglesa y francesa. El consumo y favoritismo por los artículos europeos llevó a cambiar las preferencias alimentarias; por ejemplo, aumentando la utilización del té por

sobre el tradicional mate (Cuoyoundjian, 2004). Esto, por lo tanto, conlleva a un aumento en la demanda de loza y porcelana, aunque se documenta su uso junto con vajilla de alfarería rústica de fabricación y comercio informal (Graham, 1917), por lo que se infiere que posiblemente la preferencia entre uno y otro va a estar en directa proporción al ingreso salarial familiar.

Dentro de este escenario histórico, en trabajos anteriores hemos detectado diferencias de precios en los mercados nacionales de entre un 24% y un 49% de costos superiores para los artículos de porcelana en relación a los de loza, con las mayores diferencias asociadas a los objetos decorados o publicitados como de “4 colores” (Henríquez et al., 2015, p.22). Esta situación fue observada en los registros de aduana y precios del comercio de Valparaíso durante las últimas décadas del siglo XIX, cuya revisión hemos continuado y ampliado hacia las referencias a precios efectivamente pagados, que presentamos en este trabajo.

Al respecto, siguiendo a Puebla (2018), es posible señalar que algunos autores han destacado que “los precios no estaban definidos por la decoración sino por la calidad de las lozas y las particularidades de su acceso al mercado” (Schávelzon, 2015, como se citó en Puebla, 2018, p.103), mientras que otras investigaciones, orientadas a establecer los índices de valores de precios de las lozas y porcelanas dentro de la sociedad inglesa del siglo XIX, sobre la base de listas de precios de las fábricas productoras y otros tipos de documentación consultadas para varias décadas, señalan que existían variaciones en los precios de las piezas, ya sea por sus patrones decorativos, morfología o bien aspectos tecnológicos, lo cual redundaba en la mayor o menor popularidad del uso de ciertas vasijas (Miller, 1991). Es el caso, por ejemplo, de los tipos decorativos *shell edge* y *sponge* que figuran para algunas décadas con los menores costos, o el patrón *willow pattern* que se reputaba como el patrón decorativo por técnica de transferencia más barato dentro del listado de precios del mercado inglés, manteniendo esa categoría, a lo largo de todo el siglo XIX (Miller, 1991). Por el contrario, en los primeros años del siglo XIX, las unidades decoradas con técnicas en base a pinturas esmaltadas o sobre cubierta tendían a ser más caras que las pintadas bajo cubierta, a causa de la cocción adicional que implicaba el proceso de manufactura de las primeras (Miller, 1991). Lo mismo sucedía con la decoración en base a oro, la cual recién abarató sus costos en los últimos decenios del siglo XIX, cuando se comenzaron a utilizar ácidos y químicos que permitían usar el oro en forma líquida, resistiendo la cocción a mayores temperaturas, al igual que otros esmaltes de colores (Miller, 1991).

De este modo, el análisis de la significación socio-económica que ciertos atributos de las piezas de alta temperatura pueden representar, se ha constituido en una interesante vía de análisis no solo para Europa. En el caso de Estados Unidos, que fue uno de los destinos más importante en la expansión de las lozas de los mercados británicos en el siglo XIX, seguido por América del Sur (Rodríguez y Brooks, 2012 en Puebla, 2018), las lozas semivítreas, por ejemplo, fueron muy exitosas y demandadas por su color blanco y su costo accesible, en contraposición con el de la porcelana (Puebla, 2018). Siguiendo esta línea de investigación, podemos citar que algunos autores definen la importancia de la técnica decorativa *transferware* como indicador social. Ferneti (s.f) plantea por ejemplo que “la formación de un mercado ansioso de novedades comerciales y tradiciones identificadoras” (p.8), como lo era el de clase media en Europa, y “la necesidad de satisfacerlo cuantitativamente, hizo que los fabricantes vieran en la técnica *transfer* un modo rápido de obtener piezas repetidas, homogéneas y monocromáticas, formando juegos de vajilla acordes a los gustos “cultos” urbanos” (p.8). De esta manera, no resultaba extraño entonces que los fabricantes orientados a las clases altas, también confeccionaran vajillería popular imitando la costosa cerámica consumida por las clases pudientes (Ferneti s.f).

Así, las colonias en general, y América del Sur en particular, no estuvieron ajenas a la creación y participación en estos nuevos mercados de productos y necesidades, ingresando a un sistema económico

global, en el cual las colonias proveían tanto de materias primas como de un mercado para la venta de productos manufacturados (Carlson, 2013 en Ferneti, 2022).

Estudios realizados para mercados argentinos de la segunda mitad del siglo XIX, señalan que “la tecnología en la producción de las lozas refinadas no tuvo mayores variaciones, pero sí adquirió gran dinamismo en sus motivos decorativos” (Puebla, 2018, p.96). Siguiendo las categorías de Miller y otras investigaciones realizadas en Brasil, para la ciudad de Mendoza se establecen cuatro categorías de lozas ordenadas desde las más económicas a las más costosas, en cuanto a su valor de mercado. En la primera se incluyen todos los tipos de lozas lisas (tanto en *Creamware*, *Pearlware* como *Whiteware*) sin decoración, y se trata de objetos de uso culinario, como platos, tazones y *bowls*. Para la segunda categoría se agrupan todos los tipos con decoración poco compleja. Dentro de estos decorados estarían los de menor valor comercial (por ejemplo, los tipos borde decorado -*Shell edge*-, los anulares o los pintados a mano). En la tercera categoría se contemplan tipos decorados impresos de mayor valor económico, con estilos floreales, geométricos, paisajes chinoscos, etc. Por último, las lozas moldeadas constituyen la cuarta categoría y la de mayor valor (Chiavazza, Zorrilla y Puebla, 2017; Puebla, 2018). De este modo, para contextos urbanos podemos señalar como ejemplo la ciudad de Rosario de mediados de fines del siglo XIX, en donde se estableció que la presencia de “platos y tazas con bordes solamente festoneados (guardas) y fondo sin decorar resultarían más baratos que los que tenían adicionados campos completos, ahorrando en papel *transfer* y tinta” (Ferneti, 2022, p.106), lo que podría justificar que, por ejemplo, los platos con decoraciones de hojas y uvas en rojo (*cherry* o *grapevine*) “fueran tan populares, repetitivos y seguramente baratos” (Ferneti, 2022, p.106).

La industria nacional de loza

La apertura de Chile al comercio internacional, el ingreso de nuevos productos de consumo al mercado local y una economía en proceso de desarrollo, estimularon variados intentos de producción chilena de diversos rubros, entre ellos la fabricación de artículos de loza nacional. Estudios sobre el consumo y costo de la vida en el Chile del siglo XIX, han documentado un aumento del gasto en productos para el hogar en relación con los siglos anteriores; así como la coexistencia, en las cocinas del siglo XIX, de vajilla de greda (alfarería rústica tradicional) con loza de fabricación local y otra de origen importado (Riveros, 1987). En el mercado nacional existían diferentes categorías de productos o materialidades de artefactos domésticos: alfarería rústica tradicional, cerámica vidriada, fierro esmaltado, loza común, porcelana; además de objetos con presencia más esporádica en las fuentes, como los platos de madera y vasos de “zinc”, usados en contextos laborales rurales y en hospitales, respectivamente (Anuario Estadístico, 1861 p.110; Anuario Estadístico, 1873-74 p.152; LMT Hospital San Juan de Dios, 1859).

Con relación a la producción local, sabemos que la cerámica vidriada fue producida con éxito en algunas fábricas del sur de Chile, a fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, elogiada por “la baratura de los precios de los artefactos” (Bsff, 1894 p.18). Mientras que también conocemos algunas industrias locales de fierro esmaltado de fines del siglo XIX, material que también existe en las estadísticas de importación y que se consideraba como otra opción más económica que la loza (Martínez, 1896, p.44).

Para el caso de la loza común, a mediados de la década de 1920 ya existían 10 fábricas de la loza blanca en el país (Álvarez, 1936), las que fueron reemplazando progresivamente las importaciones, que desde el siglo XIX eran la principal fuente de abastecimiento de loza. Los incentivos al desarrollo de la producción local se fundamentaron en la necesidad de generar bienes que pudiesen ser vendidos a costos

menores que los precios de venta de las mercancías importadas. Dentro de las importaciones, se ha establecido una preeminencia de ingresos de origen alemán e inglés, que correspondía también a los puertos de destino del salitre, una de las principales exportaciones de Chile en ese momento (Henríquez, Reyes, Popovic y Álamos, 2013, pp.33-34). Respecto al acceso a la loza, en trabajos anteriores hemos establecido que esta se vendía no solo en las grandes tiendas del centro de la ciudad, sino que estaba disponible también en tiendas de abarrotes de los barrios residenciales (Henríquez et al., 2015). En esta oportunidad, el trabajo documental se concentró en encontrar listas de precios con valores para las diferentes materialidades, así como también precios de venta final de estos objetos de uso doméstico. Para este objetivo, la revisión se orientó hacia avisos publicitarios, artículos en revistas comerciales, estadísticas de importación y avalúo publicados en periódicos y revistas especializadas y la revisión de libros de cuentas de instituciones de beneficencia, religiosas y gubernamentales.

En el *Diario Oficial de la Aduana de Valparaíso* se entrega el avalúo de los productos que se internan, generalmente expresado en \$ por kilo; una comparación de los avalúos de los objetos de loza y los de porcelana presentes en dicho diario para los años 1887 y 1888, permite apreciar que mientras la *loza ordinaria* se mantiene prácticamente invariable (\$0,12 el kilo) y sus valores aumentan sólo cuando se trata de *loza blanca pintada* (\$0,25), la porcelana presenta mayores fluctuaciones. Entre ellas, \$0,18-0,25 para *porcelana blanca* y *teteras de porcelana blanca*, \$0,20 para *tarros y tazones*, \$0,40 para *porcelana dorada* y \$1,50 para *porcelana* y hasta \$25 por “8 piezas de adorno”. Valores en los que destaca la gran diferencia que presentan los objetos decorativos, así como también el aumento de precio de un objeto “pintado”.

Dentro de las estadísticas de importación de 1896, encontramos valores totales de loza y porcelana que nos señalan que el valor de la porcelana es 24% mayor que el de la loza. Diferencia que coincide con la presentada por los platos de loza y porcelana entre los años 1878 y 1901, que asciende a un 28% (Tabla 1); pero que aumenta considerablemente más a favor de la porcelana, cuando se presentan atributos como la decoración, llegando a un 93% más que el mismo objeto elaborado en loza.

Tabla 1
Precios de objetos de loza y porcelana, observados en el comercio de Valparaíso por la Revista Comercial.

Revista Comercial 1878-1901				
Producto	Material	Promedio \$	Variación	
Plato 9” porcelana	loza	1,8	0,5	
	2,5	0,7		
Tazas 4 colores porcelana	loza	2,7	0,9	
	5,8	2,1		

Nota. Elaboración propia.

Con relación a los valores pagados, la revisión documental ha permitido conocer una serie de valores de objetos de loza, porcelana, enlozados y en menor medida “lata”, cerámica vidriada y greda. A los precios registrados, hemos comparado los ingresos mínimos y máximos de jornales agrícolas e industriales (Matus, 2012), correlacionadas con algunas cifras para trabajadores independientes, empleados calificados e incluso profesionales empleados por el Estado.

Tabla 2

Precios de artículos domésticos de diferente materialidad y relación con ingresos a fines del siglo XIX y principios del XX.

Artículo	Material	Cantidad	\$ x docena	Año	Referencia	Salario	
						Min. / Máx.	% ingreso
Platos	loza	Doc	1,1	1846	Archivo Franciscano (AF). Libro de gastos Alameda	1,8 / 8	61/ 14
Lebrillo	greda	1	4,8	1871	AF	1,8 / 8	266/60
Platos	loza	2 doc	0,9	1872	AF	8 / 8	50/11
Platos	lata	8	4,2	1875	AF	1,8 / 8	233/52
Platos	loza	30 doc	1,1	1888	Archivo Jesuita. Colegio San Ignacio.	1,8 / 8	61/ 14
platos decorados	loza	Doc	6	1892	Casa Muzard (fotografía)	1,8 / 8	333/75
Platos	fierro con porcelana	3 doc	5	1892	AF	1,8 / 8	277/62
Platos	lata	200	3,3	1897	Archivo Jesuita. Residencia Sn Fco. Javier, Concepción.	0,5 / 8	660/41
Platos	loza	Doc	1,4	1897	Revista Comercial	0,5 / 8	280/17
Platos	porcelana	Doc	2,2	1897	Revista Comercial	0,5 / 8	440/27
Platos	loza	Doc	2	1898	Revista Comercial	0,5 / 8	400/25
Platos	porcelana	Doc	2,9	1898	Revista Comercial	0,5 / 8	161/36
Platos	loza	Doc	2	1899	Revista Comercial	1,8/ 8	111/25
Platos	porcelana	Doc	2,8	1899	Revista Comercial	1,8/ 8	155/35
Platos	loza	Doc	1,9	1900	Revista Comercial	1,8/ 8	105/24
Platos	porcelana	Doc	2,4	1900	Revista Comercial	1,8/ 8	133/30
Platos	loza	Doc	1,8	1901	Revista Comercial	1,8/ 8	100/22
Platos	porcelana	Doc	2,5	1901	Revista Comercial	1,8/ 8	139/31
Plato	loza	Doc	2,4	1903	Eyzaguirre y Errázuriz 1903	1/ 11	240/22

Platos	“porcelana”	Doc	2,5	1905	Concha 1905	1/ 11	250/23
Tazas	“losa”	2	1,2	1873	AF	1,8 / 8	67/15
tazas finas	porcelana	2 doc	2,5	1890	AJ Colegio San Ignacio Stgo.	1,8 / 8	139/31
tazas 4 colores	loza	Doc	2,2	1897	Revista Comercial	0,5/ 8	440/27
tazas 4 colores	porcelana	Doc	4,4	1897	Revista Comercial	0,5/ 8	244/55
tazas 4 colores	loza	Doc	3,2	1898	Revista Comercial	0,5/ 8	178/40
tazas 4 colores	porcelana	Doc	6,5	1898	Revista Comercial	0,5/ 8	361/81
tazas 4 colores	loza	Doc	2,6	1899	Revista Comercial	1,8/ 8	144/32
tazas 4 colores	porcelana	Doc	6,1	1899	Revista Comercial	1,8/8	339/76
tazas 4 colores	loza	Doc	2,6	1900	Revista Comercial	1,8/ 8	144/32
tazas 4 colores	porcelana	Doc	6,1	1900	Revista Comercial	1,8/ 8	339/76
tazas 4 colores	loza	Doc	2,7	1901	Revista Comercial	1,8/ 8	150/34
tazas 4 colores	porcelana	Doc	6,5	1901	Revista Comercial	1,8/ 8	361/81
Tazas	loza	Doc	3,6	1903	Eyzaguirre y Errázuriz 1903	1/ 11	360/45

Nota. Elaboración propia.

A pesar de las limitaciones relacionadas con lo acotado de la muestra arqueológica y la ausencia de precios de años similares para las diferentes categorías de objetos, podemos apreciar que la diferencia de ingresos tiene un correlato en relación al porcentaje que significa para uno y para otro tipo de trabajador el acceder, por ejemplo, a 12 platos de loza común (Tabla 2). De igual forma, los escasos trabajos monográficos de la época señalan que los trabajadores independientes gastan exclusivamente en alimentación y pago de deudas, ya que para acceder a ciertos productos realizan compras “por pago semanal”, lo que duplicaba o triplicaba el valor de los mismos (Eyzaguirre y Errázuriz, 1903, p.22). En estas condiciones, no es esperable que el mismo obrero independiente prefiera gastar los \$3,1 que costarían una docena de platos de porcelana; pero tampoco es un valor completamente imposible para su nivel de ingreso. Respecto de otros segmentos sociales, es esperable que un empleado que ganaba un jornal de \$8 pueda ahorrar lo suficiente como para gastar los \$3,1 que cuestan 12 platos de porcelana, sin tener que asumir el costo de la compra a crédito. Sin embargo, las informaciones que tenemos acerca de los componentes del gasto, señalan que algunos profesionales de la educación, que perciben esa cantidad, estarían en la misma situación de subsistencia simple, y que el único componente del ítem “varios” que pueden satisfacer es el

de vestuario (Monsalve, 1998, pp.98-99). Por otra parte, para los años que presentan precios en diferentes categorías de objetos, llama la atención el alto valor relativo de los objetos de “fierro con porcelana” y “lata”, que en 1892 casi alcanzan el valor de los platos de loza decorados y en 1897 superan en más del 100% a la loza y en 50% el precio observado de la porcelana. Lo que posiblemente se deba a la escasez relativa, la novedad o la valoración de atributos como la resistencia de este tipo de material.

Podemos afirmar, entonces, que para fines del siglo XIX y principios del XX, los productos domésticos de loza son entre un 24% y un 93% más baratos que los de porcelana. ¿Son estas diferencias lo suficientemente significativas para asignar a la porcelana al carácter de un bien de prestigio o de consumo de las elites? Pensamos que no son diferencias significativas para ciertos profesionales y obreros especializados a finales del siglo, y que están sujetas a la capacidad de ahorro de los mismos, así como al valor que le asignan a la ostentación de ciertos objetos. A pesar de esto, consideramos que para contestar adecuadamente esa pregunta es necesario considerar que las diferencias de precios más significativas se dan en objetos decorados, y especialmente en adornos decorativos. Por lo que, el indicador de consumo suntuario debe buscarse, más que en la estricta materialidad, en indicadores de valor agregado a la misma, como la inversión en decoración, prestigio del fabricante, o bien la moda/preferencia por ciertas clases de artículos.

Algo de historia: Avenida Matucana (Barrio Yungay)

El sitio EIQN se localiza en la Avenida Matucana (Barrio Yungay) (Figura 1). Hasta mediados del siglo XIX, este barrio se encontraba fuera del radio urbano, correspondía a terrenos rurales de uso agrícola, y para carreras de caballos y corridas de toro (Palacios, 2010). Por allí transitaban las mercaderías hacia y desde el puerto de Valparaíso, lo que favoreció el asentamiento de rancherías descritas como una “pequeña aldea” (Liendo, 2005). El terreno se extendía entre la actual Av. Brasil y la Quinta Normal de Agricultura por el poniente (Avda. Matucana), el río Mapocho por el norte, y la Cañada (actual Alameda) por el sur (Odone, 2006). A inicios del siglo XIX, la propiedad pasó a manos de la familia Portales Palazuelo de donde obtuvo la denominación “llano o llanito de Portales” (Odone, 2006).

Mientras se mantuvo sin divisiones, el Llano de Portales fue el límite poniente de Santiago, situación que cambió en 1841 cuando se vendieron los primeros lotes a sociedades de ingenieros, quienes realizaron las primeras urbanizaciones en el lugar para residencias propias y de rentistas. A este proceso se unieron el fisco y el clero. El primero, al adquirir entre 1841 y 1850 algunas hijuelas para dar inicio a un campo de experimentación agrícola que dio origen a la Quinta Normal de Agricultura. El segundo, al recibir en herencia extensas propiedades del Llano (De Ramón, 1985), acto que limitó un crecimiento urbano más armónico en el lugar, pues la extensión de la propiedad de la iglesia obstaculizó el trazado de calles (Romero, 1997).

Esta variedad en la propiedad de la tierra fue propicia para que la urbanización operara en determinados sectores del barrio y no en su totalidad, y por distintas empresas que ofrecían sus terrenos a una amplia gama de compradores, lo que favoreció el asentamiento de una población heterogénea (De Ramón, 1985). Paulatinamente, el sector comenzó a perder su carácter rural al ser parte del proceso urbano que vivió Santiago a partir del siglo XIX, cuando las chacras, fundos y otras propiedades agrícolas existentes fuera del perímetro urbano comenzaron a ser integrados a la ciudad (De Ramón, 1985).

Santiago era entonces una ciudad pujante, donde cohabitaban hacendados, mineros y comerciantes que mostraban su riqueza a través de un estilo de vida europeo, y que se asentaron preferentemente en el sector centro sur de la ciudad (Sarmiento, 1842). En el barrio Yungay, en tanto, residía una gran cantidad de población de estratos bajos que a la postre, conviviría con maestros, intelectuales, miembros del clero, y de la elite criolla y militar, configurando un barrio muy diverso en términos socioculturales.

El crecimiento de Yungay propició que, en 1847, se formara un nuevo curato en el área, y ya por 1867 la población del barrio se estimaba en unas 14.000 personas (Liendo 2005, como fue citado en Odone, 2006). Para entonces, parte importante de la población de Santiago pertenecía a un sector “dependiente” o de empleados de diversa calificación, que incluía artesanos, profesores o funcionarios, y pequeños industriales (Romero, 1997). La compra de terrenos para el fisco y las donaciones a instituciones religiosas permitieron la instalación en el barrio Yungay de diversos servicios de caridad, hospitalarios y educativos (Araneda, 1972; Contreras, 2008; Liendo, 2005). A ello se sumaba un importante conjunto industrial distribuido en diferentes sectores del barrio. De los rubros establecidos prevalecían las fundiciones, las maestranzas y las barracas de madera, y un número reducido correspondía a talleres domésticos (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010; Martínez, 1896). Así, en el barrio convergían las habitaciones residenciales, los predios, los edificios de instituciones educativas y de caridad, con el sector industrial, visible en talleres, y grandes espacios para bodegaje, fuentes de energía y para los carros comerciales de tiraje animal. A ello se agregaban los artesanos independientes, que ejercían sus labores en conventillos (tipo de habitación para la clase baja) y en sitios que arrendaban para instalar sus viviendas.

Entre 1900 y 1930 se edificaron en el lugar numerosas viviendas de dos pisos, de adobe y albañilería, con estilo colonial y rasgos medievales, aledañas a los cité y a conjuntos habitacionales de “corriente moderna”, destinadas a profesionales emergentes y empleados calificados (Catálogo de Inmuebles de Conservación Histórica. I. Municipalidad de Santiago, 2005-2006). En el transcurso del siglo XX, nuevos proyectos inmobiliarios construyeron en el barrio numerosas viviendas para la clase media, varias donde antaño se erguían los antiguos conventillos. Este reemplazo de las viviendas populares fue coincidente con la partida de las familias más acomodadas del barrio hacia el sector oriente de la ciudad, que optaron por otros sectores de la ciudad con mayor plusvalía (Araneda, 1972; Torres, 1986).



Figura 1. Plano de ubicación manzana sitio arqueológico Estación Intermodal Quinta Normal (EIQN).
Elaboración propia, imagen tomada de Google Earth.

El sitio arqueológico EIQN

La EIQN abarcó una superficie de 1.4 hectáreas, y su ubicación comprendió la manzana circunscrita por las calles Matucana, Chacabuco, Santo Domingo y Catedral de la comuna de Santiago (Figura 2). En ella se realizaron 97 unidades de excavación de diversas dimensiones durante las etapas de evaluación y compensación arqueológica del proyecto, interviniendo una superficie total de 551,5 m². En primera instancia las excavaciones de evaluación estuvieron orientadas a la identificación de los hallazgos arqueológicos con valor patrimonial y posteriormente, en la segunda fase de compensación, al registro y rescate de los mismos. La mayor parte de los contextos de fines del siglo XIX e inicios del XX fueron identificados durante la primera etapa, y consistieron básicamente en el reconocimiento de basurales o rellenos (depósitos secundarios) y en menor medida depósitos primarios. También se registraron estructuras constructivas domésticas asociadas a viviendas, y a su vez, de acuerdo al registro historiográfico algunos de estos basamentos podrían haber pertenecido a fábricas que se localizaban en el sector. Estos vestigios se extendían entre la superficie y los 2,70 m de profundidad aproximadamente.

Dentro de las estructuras de construcción destacan una serie de basamentos fabricados con diversas materialidades y que presentaban resistencias variables, desde simples hileras de piedras de cantera y/o bolones, sin usar ningún tipo de adherente para su unión, o bien elementos pegados con barro y/o con rellenos compuestos por numerosos fragmentos de teja y ladrillo, gravas y materiales finos compactados, incluso intercalados con hileras de ladrillos enteros, hasta sólidos cimientos dobles de 7 hileras superpuestas que presentaban mortero de argamasa como mezcla de unión. Estas estructuras posiblemente formaron parte de las fundaciones de las antiguas edificaciones republicanas emplazadas en la manzana de estudio. Además, se detectaron otras estructuras que cumplían funciones vinculadas con la actividad doméstica como restos de murallas de ladrillo y adobe -algunas de las cuales fueron encontradas en forma de derrumbes-, emplantillados de guijarros (piedras tipo huevillos), pisos de ladrillos y canaletas. Correspondían a pisos de patios, y/o pavimentos interiores de los recintos habitacionales, y las canaletas eran posiblemente para riego de chacras domiciliarias. Estos restos constructivos se asociaban a depósitos con abundantes desechos secundarios, que presentaban diversos tipos de vestigios históricos, consistentes en restos de vidrios, metales, arqueofauna, vasijas cerámicas, entre otros, y la loza en estudio. Destaca en una de las unidades de excavación una moneda con fecha de 1853, con lo cual podemos establecer para algunos de estos depósitos una data *post quem* de al menos el año 1850.

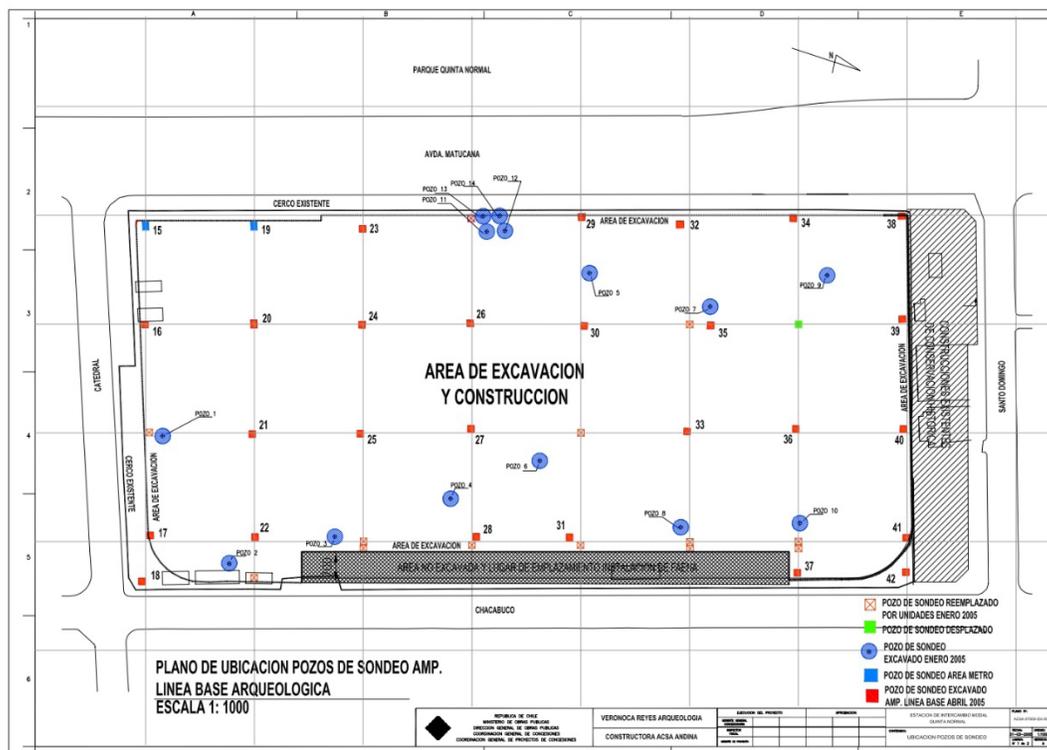


Figura 2. Plano excavaciones sitio arqueológico Estación Intermodal Quinta Normal (EIQN).

Análisis CAT sitio EIQN

La muestra analizada abarcó un total de 3.462 elementos de alfarería de alta temperatura, recuperados durante las excavaciones arqueológicas. De este total, se seleccionaron 217 piezas y fragmentos para descripciones más detalladas, ya que presentaban atributos diagnósticos que permiten adscripciones crono-culturales más específicas. La metodología utilizada corresponde a la asignación de los fragmentos a las categorías definidas por Deagan & Cruxent (1997) para el área de Florida y el Caribe, y de Schávelzon (1998) para Argentina. Cada elemento de la muestra fue analizado de manera independiente, recogiendo la información de los atributos de manera sistemática. Así, para cada fragmento se consignó la categoría de la pieza y forma específica (según Prado y Becerra, 2011), tipo de fragmento (borde, cuello, base, etc.), funcionalidad y tecnología productiva de la pasta. La decoración se categorizó según tipo, motivo y tecnología, mientras que el rango cronológico se obtuvo a partir de la identificación de sellos o la tecnología productiva y/o decorativa.

Los resultados obtenidos demostraron la prevalencia de la loza en número y porcentaje por sobre otras tecnologías productivas, con un 69,6% del total de la muestra, con 2.410 fragmentos. La porcelana representó el 25,9% con 896 fragmentos, mientras que otras tecnologías como gres y cerámica vidriada presentaron 3,6 % (125 fragmentos) y 0,9% (31 fragmentos), respectivamente. Considerando sólo las piezas de la muestra denominada diagnóstica, se registró un 46% de loza con 100 fragmentos, conjunto

donde prepondera la loza blanca o *whiteware* (n=73) y loza perla o *pearlware* (n=27). Por su parte, la porcelana y el gres se representan con 56 fragmentos cada uno, siendo ambas la segunda frecuencia más importante en el conjunto estudiado. Además de lo anterior se identificaron fragmentos de pasta blanda (n=5) y arcilla refractaria (n=4). En cuanto a la funcionalidad, considerada como una de las categorías más reveladoras en cuanto a las posibilidades económicas y preferencias de consumo, el conjunto diagnóstico evidenció lo siguiente:

Preponderancia en el grupo de fragmentos de vajilla de mesa, con un 48% del total. Dentro de esto, es posible identificar tazas (9%) y platillos de tazas (7%) y diversas piezas que componen los conjuntos de los juegos de mesa relacionadas con las comidas principales, como platos de sopa, platos llanos, potes, soperas, fuentes, bandejas, jarros, fruteros, las cuales alcanzan el 22% de la muestra. La documentación indica que el precio restrictivo de cada artículo variaba dependiendo de su decoración y procedencia. Los denominados *mug* o vasos cerveceros relacionados con el consumo de cerveza, frecuentemente del tipo *annular ware*, completan el 1% y se relacionan con la segunda categoría funcional predominante, el transporte de líquidos. El transporte de líquidos o alimentos, se representa en fragmentos de gres pertenecientes a botellas contenedoras de bebidas alcohólicas que ascienden al 26% del material. Las botellas de gres se identifican como contenedores de cerveza sinusoidales, de manufactura en Glasgow, según las inscripciones bajo relieve que se identificaron en la muestra. En cuanto al importador, se registró en todos los casos como Roger y Cia, sociedad de capital británico, ubicada en la ciudad de Valparaíso. Se consignó la marca de tres fabricantes de cerveza nacional chilena con sus respectivos sellos impresos bajo cubierta, que aportaron una cronología acotada entre 1890 y 1910. Al respecto y en cuanto a su consumo no se tiene certeza de cuándo se introdujo la cerveza a Chile, la bibliografía indica que habría sido en fechas cercanas a 1822 (Henríquez, Lazzari y Díaz, 2016). A partir de ese momento, e impulsada por las importaciones, la cerveza se convirtió en una bebida de moda cuyos precios acotaron sus consumidores a los grupos más acomodados. Sólo en fechas cercanas a 1830 se comenzó a producir cerveza en Chile, momento desde el cual se masificó su consumo. De la misma tecnología de manufactura, se registraron botellas de ginebra con la inscripción bajo relieve a la altura del hombro “HET LOOTSJE / AMSTERDAM”, de la compañía ERVEN LUCAS BOLS, que se adscriben a un rango productivo que va desde 1820 a 1916, periodo en el cual la ginebra habría recuperado su prestigio, luego de la crisis de 1751 y se configuraba con una bebida importada de prestigio en círculos acomodados (Askey, 1981).

En la muestra estudiada, también se identifican elementos de uso sanitario, principalmente jarras y lavatorios de loza blanca y decoración interior a partir de estampados por transferencia (3%); *chamber pot* en *pearlware* (3%), entre ellos un *chamber pot* de infante, con decoración impresa o manual, adscritos temporalmente al último tercio del siglo XIX; y por último, *spitoons* de porcelana con decoración modelada a la barbotina y pintadas a mano que completan un 1%. Estas últimas, fueron consideradas como elemento diagnóstico debido a que desde mediados del siglo XIX y hasta principios del siglo XX, fue una práctica habitual el escupir el tabaco que se masticaba, habiendo para ello una oferta de *spitoons* en loza y porcelana dirigida a consumidores de alto poder adquisitivo. Sólo luego de 1925 y a raíz de la recomendación del entonces ministerio de higiene fue que este adminículo se hizo popular con el fin de disminuir la proliferación de la tuberculosis.

Con porcentajes menores, se registran elementos decorativos, como adornos domésticos relacionados con adquisiciones que van más allá de las necesidades básicas de una vivienda (4%), fragmentos reconocidos como elementos de tocador (3%), entre ellas tres contenedores de loza *whiteware* -posibles polveras o pasta dental-. De los dos frascos identificados, uno se registra como *pearlware*, mientras que el otro, de vidrio opalino, se consideró en la muestra para demostrar la frecuencia de los productos de toca-

dor que se introdujeron a medida que las condiciones de higiene y cuidado personal se fueron arraigando en la sociedad de fines del siglo XIX. De los elementos restantes, se contabiliza un 2% de fragmentos de uso eléctrico, como un plafón, un fusible y aislador y el mismo porcentaje para elementos de arcilla refractaria como crisoles para fundición, de fabricación francesa, con la inscripción bajo relieve “MON GOYARD MERICOURT 112 PARIS”.

A partir de los elementos a los que se pudo asignar temporalidad (56), un 71% fue identificado como objetos producidos en el siglo XIX y sólo un 29% en el siglo XX. De la muestra estudiada, 32 fragmentos proporcionaron datos de procedencia, siendo en su totalidad europeos, sin consignarse producción nacional. De éstos, el 31% corresponde a piezas inglesas, el 22% de Escocia, de Francia el 19%, Holanda el 13%, el 9% de Alemania y sólo un 3% de Bélgica.

La frecuencia decorativa demostró que, de un total de 124 piezas diagnósticas, la estampada por transferencia compone la primera mayoría. Por su parte, la decoración manual corresponde al 24% y la moldeada al 20%; dentro de esta subcategoría se identifican principalmente fragmentos de loza facetada. Los fragmentos *annularware* (*banded*) representan el 3% y se relaciona mayoritariamente con la tecnología productiva *pearlware*, con una temporalidad productiva acotada que finaliza en 1840.

A partir del análisis morfo-funcional del material diagnóstico, fue posible identificar macro categorías funcionales y tipos artefactuales. Según se observa, el mayor porcentaje corresponde a variadas formas de vajilla de mesa y botellas. Dentro de los resultados del análisis, nos interesa puntualizar que aparte de la alta proporción de fragmentos registrados, se destaca una importante presencia de objetos de loza y porcelana para higiene y cuidado personal, como *chamber pot*, *spitoons*, contenedores de cremas o pastas dentales. Pensamos que para fines del siglo XIX e inicios del XX, estos bienes evidencian las pautas culturales y hábitos introducidos, restringidos a determinados sectores sociales de la población.

Discusión y conclusiones

El estudio expuesto, desarrolló un ejercicio multidisciplinario de integración de información arqueológica y documental. En este, se indagaron aspectos socioeconómicos y culturales presentes en el sitio EIQN, proveniente de un área periférica urbana de la ciudad de Santiago de Chile, en el cual se registraron contextos arqueológicos de tipo basurales y rellenos de índole habitacional. A partir de los cuales, se asume que son materialidades que corresponden a basura doméstica descartada en su mismo lugar de uso. Los resultados obtenidos, evidencian un conjunto de elementos cuyo rango productivo los sitúa temporalmente entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX. De este grupo, se desprende que la funcionalidad preponderante resulta ser la vajilla de mesa, ya sea la utilizada en las comidas principales como para la tradición del té: costumbre británica importada y relacionada con la socialización de grupos con alto poder adquisitivo, pues se documenta que la clase obrera continuó consumiendo mate -aún luego de la implementación del impuesto que encarecía su precio- y utilizando además, elementos de barro cocido como vajilla hasta ya inicios del siglo XX; se destaca que ambos tipos de materialidades (loza y cerámica) se registran en los contextos excavados. Teniendo esto como punto de inicio y cotejando la revisión historiográfica con la clasificación de tecnología productiva, así como los elementos decorativos y procedencia europea, se pudo identificar una serie de atributos que permitieron definir el depósito de EIQN como el descarte secundario de un grupo de alto poder adquisitivo. Esto, basado en los datos que indican que el precio de venta de la loza decorada e importada, así como la porcelana, se sobrepusieron a aquellas de loza blanca lisa y que el valor de todas ellas a su vez, superaba ampliamente el sueldo mínimo jornalero de la clase obrera. Otro factor considerado, fue la presencia de

contenedores de gres para bebidas alcohólicas, específicamente cerveza y ginebra que, además de ser un indicador cronológico de temporalidad acotada, reafirma la idea del consumo de productos de moda dirigidos a un público reducido, que difieren de las preferencias populares descritas para finales del siglo XIX. No obstante, al comparar nuestros registros con los obtenidos de excavaciones arqueológicas en el centro histórico de la capital, particularmente de excavaciones en la Catedral Metropolitana (Prieto, Baeza, Rivera y Rivas, 2016) y en las inmediaciones del Teatro Municipal de Santiago (Westfall y Barrera, 2012), se constata que la muestra estudiada por nosotros, no presenta fragmentos de piezas más costosas disponibles tanto en la época republicana como en el período colonial. A diferencia de los asentamientos del casco antiguo, en nuestro sitio se comprueba tanto la ausencia de porcelanas orientales decoradas a mano, frecuentemente descritas como marcadores de estatus de la elite Santiaguina, como también de objetos decorativos; ambos complementos que distan de las necesidades esenciales del mobiliario habitacional doméstico. Con este antecedente, se abre la discusión respecto a que, si bien el conjunto analizado da cuenta de un elevado estatus económico, sus usuarios no habrían pertenecido al grupo con mayores ingresos de la capital. Por otro lado, se cierra la posibilidad que la muestra estudiada represente la transición a la popularización del consumo de este tipo de artefactos. En este argumento, reconocemos también que la muestra proviene de un sector que históricamente acogió a grupos de trabajadores que habitaron en viviendas básicas y conventillos, por lo que la coexistencia de diferentes estratos sociales dentro del contexto de barrio, permitiría presuponer cierta influencia, en la cual los objetos cotidianos actúan como símbolo de estilo de vida y patrones de conducta que, a su vez, reproducen hábitos y pautas culturales.

Lo anterior tiene especial relevancia si se considera que la cronología de la muestra se condice con un periodo clave en la formación de la identidad nacional, enmarcado por el fin de la Guerra del Pacífico (1879-1884) y el centenario de la República (1910). Se trata del inicio de un nuevo siglo, donde la tónica es la búsqueda y consolidación de una consonancia social basada en la integración del concepto de Nación, que encontró en la Quinta Normal de Agricultura el escenario ideal para instituciones y exposiciones que traían el mundo de la industria, conocimiento y tendencias a Santiago de Chile.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, O. (1936). *Historia del desarrollo industrial de Chile*. Santiago: Sofofa.
- Araneda, F. (1972). *Crónicas del barrio Yungay*. Santiago: Editorial Carrión e hijos.
- Askey, D. (1981). *Stoneware bottles from Bellarmine to ginger beers, 1500-1949*. Bowman Graphics.
- Ayerdis, M. (2004). *Consumo, poder e identidad a finales del siglo XIX e inicios del XX en Nicaragua (una aproximación)*. Documento de trabajo. Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Bauer, A. (2002 [2001]). *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México D.F: Taurus.
- Cavieres, E. (1988). *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso.
- Contreras, H. (2008). *Mejoras urbanas y acueductos al poniente de Santiago, 1874-1914. Las redes fluviales de Avenida Matucana y la Quinta Normal de Agricultura*. Manuscrito inédito.

- Cuoyoundjian, J. (2004). *Importaciones de alimentos y hábitos de comida en Chile, 1844-1900*. Informe Fondecyt 1030873. Manuscrito inédito.
- Chiavazza, H., Zorrilla, V. & Puebla, L. (2017). Cultura material y sociedad en el siglo XIX: las lozas en la ciudad de Mendoza. *Revista del Museo de Antropología*, 10(1), 105-110.
- Deagan, K. & Crucent, J. M. (1997). *Identificación y Fechado de Cerámicas Coloniales*. Caracas. Manuscrito inédito.
- De Ramón, A. (1985). Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile 1850-1900. *Revista Historia*, 20(1), 199-289. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Eyzaguirre, G. & Errázuriz, J. (1903). *Monografía de una familia obrera de Santiago de Chile*. Santiago: Estudio Social. Imprenta Barcelona.
- Fernetti, G. (s.f). Descripción de la técnica transferware (1780-1920). Un resumen usando cerámicas arqueológicas de Rosario, Argentina. Recuperado el 7 de julio de 2020 de https://www.academia.edu/38111710/DESCRIPCION_DE_LA_TECNICA_TRANSFERWARE_1780_1920.
- Fernetti, G. (2022). Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por trasferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 16(1), 93–118.
- Graham, M. (1917). *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje a Brasil (1823)*. Editorial América. Madrid.
- Henríquez, M., Reyes, V., Popovic, V., & Álamos, I. (2013). *Cerámicas y Vidrios. Colección Museo Regional de Rancagua*. Santiago: CNCA-Fondart.
- Henríquez, M., Prado, C., Lazzari, G., Álamos, I., & Reyes, V. (2015). *Cerámicas y Vidrios, Volumen II. Colección Museo Regional de Rancagua*. Santiago: CNCA-Fondart.
- Henríquez, M., Lazzari, G., & Díaz, P. (2016). Las botellas de gres de Coínco. Santiago: CNCA-Fondart. Ilustre Municipalidad de Santiago. (2005-2006). *Catálogo de Inmuebles de Conservación Histórica*.
- Jamieson, R. (2001). Majolica in the early colonial Andes: the role of Panamanian wares. *Latin American Antiquity*, 12(1), 45-58.
- Liendo, O. (2005). *Geografía del Barrio Yungay*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.
- Martínez, M. (1896). *Industrias Santiaguinas*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona.
- Matus, M. (2012). *Crecimiento sin desarrollo: Precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880-1930*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Miller, G. (1991). A revised set of CC index values for classification and economic scaling of English ceramics from 1787 to 1880. *Historical Archaeology*, 25, 1-25.
- Ministerio de Fomento, República de Chile. (1928). *Monografía industrial de Chile*. Santiago.

- Monsalve, M. (1998). *El silencio comenzó a reinar. Documento para la historia de la instrucción primaria 1840-1920. Fuentes para la historia de la República, Vol. IX*. Dibam-Universidad Católica Blas Cañas-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Odone, C. (2006). *En el Barrio Yungay*. Manuscrito inédito.
- Oficina Central de Estadística, República de Chile. (1902). *Séptimo censo jeneral de la población de Chile: Levantado el 28 de noviembre de 1895* (Tomo 2). Santiago, Chile.
- Palacios, A. (2010). La gran remodelación de Santiago de Chile bajo la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). Recuperado de http://dup.uccentral.cl/pdf/20_mackenna.pdf.
- Pizzi, M., Valenzuela, M. & Benavides, J. (2010). *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de Circunvalación de Santiago*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Prado, C. & Becerra, M. (2011). *Informe de análisis alfarería de alta temperatura (loza, porcelana y gres). Sitio Molino Santa Amelia. Región de O'Higgins*. Manuscrito inédito.
- Prieto, C., Baeza, J., Rivera, F. & Rivas, P. (2006). Estudios cerámicos en la Catedral Metropolitana: Aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 2, 1025-1036. Valdivia.
- Puebla, L. (2018). *Análisis de sellos de lozas arqueológicas del área fundacional como contribución al estudio de la economía y sociedad de Mendoza (1800-1960)*. Mendoza: Serie Publicaciones del CIRSF.
- Riveros, L. (1987). Evolución de los precios en el siglo XX. *Estudios Públicos*, 27, 257-292.
- Romero, L. (1997). *Qué hacer con los pobres, Elites y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sarmiento, F. (1971 [1842]). La Villa de Yungay. Artículo publicado en *El Mercurio de Valparaíso*, 3 de abril de 1842. En *Chile, descripciones, viajes, episodios, costumbres*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires
- Schávelzon, D. (1998). *La cerámica histórica de Buenos Aires y el Río de la Plata (Siglos XVI al XX)*.
- Therrien, M. (2008). Patrimonio y arqueología industrial: ¿investigación vs protección? *Políticas del patrimonio industrial en Colombia. Apuntes*, 44-61.
- Torres, I. (1986). Los conventillos en Santiago. 1900-1930. *Cuadernos de Historia*, 6, 67-85.
- Westfall, C. & Barrera, M. (2012). Arqueología histórica en la Plaza Alcalde Patricio Mekis, Santiago de Chile. En Sociedad Chilena de Arqueología (Ed.), *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomo I, pp. 507-518). Gráfica LOM Ltda.

Publicaciones seriadas:

- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril (Bsff). (1894, 1898).
- Revista Comercial. (1878-1901). Valparaíso.
- Diario Comercial. (1891). *Diario Comercial*, núm. 24-27. Valparaíso.

Archivos consultados:

Archivo Provincial Franciscano.

Archivo Provincial Compañía de Jesús.

Anuario Estadístico (1861). (p. 110).

Anuario Estadístico (1873-1874). (p. 152).

LMT Hospital San Juan de Dios. (1859).

Recibido: 04/09/2024

Aceptado: 05/11/2024